

DÍA 8

DILE A DIOS QUE NO TIENES GANAS DE ORAR

Lo peor que te puede suceder es que, porque no sientes ganas de orar, no ores. Si te duermes sin conversar con Dios el enemigo habrá ganado la batalla. Entonces, te voy a dar algunos consejos que te servirán en esta lucha espiritual.

El primer consejo es el siguiente. Cuando llegue el momento de dormir y “no sientas ganas” de orar, o te encuentres tan cansado al punto de dormir sin orar, o de simplemente repetir aquella “oración” de siempre, que no dura más de tres minutos, apenas para calmar tu conciencia, simplemente acuéstate, pero mientras no venga el sueño, en vez de pensar en cualquier otra cosa, conversa con Dios acostado. Dile, por ejemplo: “Padre amado, yo sé que debería arrodillarme y orar, pero no tengo ganas, estoy tan cansado; hace mucho tiempo he perdido la voluntad que tenía al principio de mi experiencia contigo, estoy preocupado, no sé qué me sucede; a veces me siento un hipócrita yendo a la iglesia y esforzándome para cumplir todo, cuando en realidad soy este pobre pecador que ves aquí, sin ganas de orar”.

Pero, te pregunto: ¿Qué estás haciendo en ese momento? Estás orando. Tal vez no estés arrodillado, pero estás conversando con Dios como si fuese tu mejor amigo. Estás siendo sincero y honesto



“... Llegará un momento en que sentirás tanta admiración por Él, que de manera natural, te arrodillarás para conversar con tu Dios”.

con Dios, diciéndole lo que realmente sientes, y no simplemente repitiendo lo que crees que le puede agradar.

Así se empieza, y a medida que aprendas a conversar con Jesús, “de pecho abierto”, percibirás la santidad del Maestro, y llegará un momento en que sentirás tanta admiración por Él, que de manera natural, te arrodillarás para conversar con tu Dios.

NO TE CANSES TANTO QUE PIERDAS LAS GANAS DE ORAR

En los tiempos en que la televisión estaba en la época de oro, el promedio de los peruanos miraba de 25 a 30 horas de TV por semana. Eso daba casi 4 horas por día, y la mayor parte de ese tiempo era de noche, después de la cena y antes de dormir. Es lógico que después de haber estimulado tu imaginación tanto tiempo antes de acostarte, al llegar el momento de dormir, no sientas ganas de orar. Pero te voy a dar el segundo consejo.

La próxima vez que mires la televisión antes de dormir, haz un pacto contigo mismo. ¿Qué pacto? Que le contarás a Dios lo que viste, en los mínimos detalles. De este modo, si miras la TV durante una hora, tendrás que contarle a Dios lo que viste, y esa conversación con el Señor durará también por lo menos una hora. ¿Qué te parece? De esta manera, si no disminuyes el tiempo perdido en la TV, aumentarás tu tiempo de oración. Pero a medida que el tiempo pase, entenderás que hay mejores formas de usar el tiempo.

Hasta aquí estoy hablando de la oración establecida, es decir de aquella oración que haces al levantarte y al acostarte. Pero la

vida de oración no se limita a ese tiempo establecido, sino a vivir permanentemente en espíritu de oración. De eso hablaremos en el siguiente capítulo.

TÚ NUNCA ESTÁS SOLO

En los momentos que escribo este libro amanece, y no hay sol. Mejor dicho, sí lo hay, pero no puedo verlo porque una neblina pesada me impide. ¿Cómo podría no haber sol? El sol siempre está allí, en el mismo lugar. No cambia nunca, pero a veces el clima es ingrato, las condiciones atmosféricas parecen fieras asustadoras, nubes negras, truenos y relámpagos envuelven la tierra; o una neblina densa, como la de hoy lo deja todo sombrío.

Sentado frente a la computadora miro a través de la ventana, y al ver el día triste y ceniciento, me vienen a la mente las luchas de esta vida. Hay días así. Te levantas, miras por la ventana del alma y no ves a Dios. Pero Dios está allí, en el mismo lugar, más cerca de lo que imaginas, solo que las circunstancias son tan adversas que no puedes verlo y te sientes triste, con una tristeza que duele y se transforma en temor; como si Dios te hubiese abandonado o que no le importase tu dolor.

¿Qué te puedo decir? Muchas veces en mi vida también hay días sin sol. Soy humano y por más que busco a Dios, hay ocasiones en que me siento andando en medio de la neblina. Pero yo sé que Dios está allí, solo que quisiera verlo y tocarlo. Eso es parte de nuestra humanidad ¿sabes? Solo cree-



“Hay días así. Te levantas, miras por la ventana del alma y no ves a Dios. Pero Dios está allí, en el mismo lugar, más cerca de lo que imaginas”.



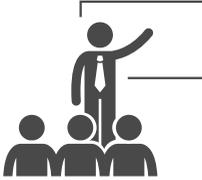
“Cuando las cosas no salen como quieres, cuando todo te parece sombrío y el barco de tu vida parece naufragar, mira más allá de la tormenta”.

mos en las cosas que nuestros ojos ven y que nuestras manos tocan. Por eso necesitas conocer mejor a Jesús a través de la oración y del estudio diario de su Palabra.

En este momento puede ser que tu vida esté envuelta de neblina densa. Tu humanidad puede hacerte sentir que Dios te abandonó, pero no le creas a tu corazón. Cuando las cosas no salen como quieres, cuando todo te parece sombrío y el barco de tu vida parece naufragar, mira más allá de la tormenta. Por encima de las nubes no solo brilla el sol, sino que Dios controla el universo y, con toda seguridad, está

también en el control de tu vida.

Pero nada de eso será posible si no aprendes a conversar con Dios como si fuera tu mejor amigo. Por eso, sigue leyendo este libro, en el cual te presento ideas que te ayudarán a vivir una vida exuberante de comunión con Dios.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que lo peor que te puede suceder es no orar, cuando no sientes ganas de orar, esta noche, antes de dormirte:

1. Si estás cansado y no tienes ganas de orar, mientras te llega el sueño, dile a Jesús acostado, que no tienes ganas de arrodillarte y orar, y que esa actitud la tienes casi todos los días.
2. En tu oración confiesa con sinceridad a Jesús tu verdadera actitud frente a la oración, para que Él pueda ayudarte en esta necesidad.
3. Esta conversación con Jesús, si estás solo debe ser audible, y si estás acompañado, mentalmente.

CAPÍTULO

3



CÓMO ORAR EN TODO TIEMPO

// No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. Nada debe impedirte conversar con Jesús//.